

Felipe II, Francisco de Borja y una *esperiençia alquímica* en 1543

por

José Rodríguez Guerrero

I. Introducción.

Me llama mucho la atención que la relación de Felipe II con la alquimia sea presentada bajo puntos de vista muy dispares en función de los estudios que consultemos. Unas veces se le pinta como un mecenas afín a “lo oculto” o “mágico”, al nivel de patrones bien documentados, como su sobrino Rodolfo II (1552-1612)¹. Otras veces no se limita a financiar, sino que él mismo es un ferviente esoterista, ideólogo de un supuesto círculo hermético colegiado por el arquitecto Juan de Herrera (1530-1597)².

¹ J. RUIZ, (1977), “Felipe II y la Alquimia”, *Historia* 16, 12, pp. 49-55. J. GARCÍA FONT, (1995), *Historia de la Alquimia en España*, MRA, Madrid, pp. 169-196. F. J. PUERTO SARMIENTO, (1997), “La Panacea Áurea. Alquimia y Destilación en la Corte de Felipe II (1527-1598)”, *Dynamis*, 17, pp. 107-140, cf. p. 109: “*La Alquimia renacentista se nos presenta como una práctica relativamente habitual con aspectos espirituales, ocultos o si se prefiere mágicos o místicos, muy del gusto de Felipe II, de los Habsburgo y de muchos poderosos renacentistas y otros materiales, con aplicaciones constatables en la minería, en la metalurgia o en la terapéutica y con la promesa de poder obtener o bien la transmutación metálica en oro y plata o la panacea medicamentosa universal. Todas estas consideraciones nos ayudan a entender el interés de Felipe II por la Alquimia, en consonancia con el de su sobrino, Rodolfo II de Hausburgo...*”; se habla de una “*...protección real en España y en el Imperio*” (p.112) para los alquimistas; y se sostiene que “*...el fracaso no le desanimó*” (p. 115).

² La propuesta más célebre sigue siendo: RENE TAYLOR, (1992) *Arquitectura y Magia. Consideraciones sobre la Idea de El Escorial*, Siruela, Madrid. En su momento no fue una novedad, sino una traducción al castellano de un artículo publicado veinticinco años antes sin mucha relevancia para los especialistas: Id., (1967) “Architecture and Magic: Considerations on the Idea of the Escorial”, en Douglas Fraser et al. (eds.), *Essays in the History of Architecture Presented to Rudolph Wittkower on his 65th Birthday*, Phaidon Ed., Londres, t. I, pp. 81-109. Taylor apoya buena parte de su argumentación en la presencia de libros sobre magia o hermetismo en la biblioteca de El Escorial. Por ese mismo razonamiento, Felipe debió ser botánico, médico, cirujano, topógrafo, navegante, ingeniero, matemático, historiador, poeta, fabulista, farmacéutico, arquitecto, meteorólogo, astrónomo, filósofo, biblista y sobre todo teólogo, ya que era la disciplina más representada, con mucha diferencia, en el fondo escurialense. Más imaginativo que Taylor es: J. GARCÍA ATIENZA, (1998), *La Cara Oculta de Felipe II. Alquimia y Magia en la España del Imperio*, Martínez Roca, Barcelona. Empieza bien cuando dice (p. 27) “*...es cierto, y he tenido la oportunidad de comprobarlo, que apenas existen testimonios que avalen a través de documentos irrefutables, ningún tipo de inclinación esotérica de Felipe II*”. Sin embargo, termina recogiendo anécdotas a discreción sobre alquimistas, astrólogos y adivinos de diferentes épocas, la mayoría sin conexión directa con Felipe II, para afiliarse a (p. 131): “*...la conclusión que, con todo rigor, apuntó el profesor Taylor [...] que estamos en presencia de un mago, un hombre profundamente versado en el hermetismo y en las ciencias ocultas*”. El discurso esoterizante es el dominante en cualquier búsqueda aleatoria que se haga en Internet. Los buscadores y las IAs se nutren de páginas generalistas y artículos periodísticos que incitan al “clickbait” con frases sensacionalistas, intrigantes e impactantes, donde lo que menos interesa es el rigor histórico. Así, a marzo de 2026, la IA de Google me asegura que: “*...la relación de Felipe II con el esoterismo fue real, profunda y perfectamente documentada*”.

Un tercer retrato es el de un rey escéptico sobre la transmutación metálica, con un imperio inmenso, donde los casos puntuales que le vinculan con este tema son anécdotas en un mar de sucesos que atendió cada día de su amplio reinado³.

Las divergencias entre los análisis son tan grandes que parecen hablar de monarcas diferentes. Personalmente sólo la tercera opción me parece defendible en función de los muchos documentos con los que contamos. Tenemos una ingente cantidad de material escrito por el propio monarca y su entorno más cercano. No sólo infinitas notas, relaciones y papeles administrativos, sino también mucha correspondencia personal, donde no se aprecia un interés particular por el esoterismo. Si nos ponemos a buscar en detalle, podemos encontrar anécdotas en ese mar de despachos, que le ocuparon durante décadas hasta en los temas más ridículos⁴. Pero eso no quiere decir que le apasionaran personalmente cada uno de esos asuntos.

La descripción de Felipe II como ocultista u organizador de un círculo esotérico en su corte es, desde mi punto de vista, puramente interpretativa y ha sido manufacturada en tiempos muy recientes con un juicio apriorístico. Ahora bien, si nos vamos a las fuentes documentales de su época, no tenemos a nadie, y subrayo, absolutamente a nadie, que lo describa como una persona especialmente interesada en el ocultismo, la magia o las ciencias esotéricas. No hay ningún cronista, diplomático, espía, noble, o viajero que visitase su corte, que nos haya hecho notar su más mínima “pasión” por lo oculto. Ni si quiera hay noticias en las naciones rivales, donde en el caso de otros reyes, se resaltaban estos rasgos como curiosidad o advertencia. El ejemplo más palmario es el de los embajadores extranjeros, que analizaban para sus señores con crudo realismo el comportamiento en todas las cortes donde trabajaban. Cuando exponen explícitamente la personalidad de Felipe, comentan que tenía cierto interés por la historia, la geografía, la escultura y pintura; era austero en sus gustos, ferviente amante de su familia, de un catolicismo rutinario y pío, solitario, y desconfiado de su propio juicio, ya que “...*nada hace ni decide sin contar con el consejo a quien corresponde el asunto, pues tiene varios; pero no se despacha ninguna resolución aunque sea de poca importancia sin que sea conocida y aprobada por él*”⁵.

Lo más sorprendente que es, ante la ausencia de testimonios de su época, algunos comentaristas actuales crean conceptos abstractos como “espiritualidad esotérica”, manejados por ellos mismos para “hacer visible” un ocultismo filipino que, como ya digo, sus coetáneos nunca advirtieron. Y no digo esto porque quiera yo pintar un cuadro de Felipe “el ortodoxo”, ya que me da sinceramente lo mismo. He estudiado muchos otros

³ En general, esta es la tesis aceptada por los hispanistas, biógrafos e historiadores especializados en este rey, como Peter Pierson, Geoffrey Parker, Henry Kramen, John Elliott, Manuel Fernández Álvarez, Hermann Kellenbenz, Henri Lapeyre, Joseph Pérez, José Martínez Millán, Emilia Salvador Esteban, etc. Por ejemplo: DAVID GOODMAN, (1990), *Poder y Penuria. Gobierno, Tecnología y Ciencia en la España de Felipe II*, Alianza Editorial, Madrid, p. 22: “*Taylor exagera, casi con toda seguridad, cuando considera que Felipe hizo de Herrera su constante compañero para que fuera su mago y llevara a cabo servicios esotéricos para él...*”.

⁴ J. A. ESCUDERO, (2002), *Felipe II. El rey en el despacho*, Imprenta Nacional de la Agencia Estatal Boletín Oficial del Estado, Madrid, p. 11: “*...la tan traída y llevada aplicación indiscriminada del monarca a lo grande y a lo pequeño, a lo importante y a lo accesorio, a lo esencial y a lo adjetivo, a lo urgente y a lo no necesitado de pronta atención. Para los apologistas, esto fue prueba de su admirable capacidad de hombre de Estado, conocedor de lo magno y de lo mínimo, de lo principal y del detalle, de lo mayúsculo y lo minúsculo. Para los detractores, en cambio, habría sido muestra de un doble vicio: de una biológica, y a la postre nefasta, incapacidad de delegar, y de un no recto juicio sobre la jerarquía y gradación de los problemas*”.

⁵ L. P. GACHARD, (1944), *Carlos V y Felipe II a través de sus contemporáneos*, Ediciones Atlas, Madrid. F. JAVIER CAMPOS, (2009), “Felipe II íntimo. El rey y el trabajo personal vistos a través de su correspondencia”, *Cuadernos de investigación histórica*, 26, pp. 21-58.

personajes históricos apasionados por la alquimia y me parecen tanto o más interesantes que él, como el Landgrave calvinista Mauricio de Hessen-Kassel (1572-1632); el cardenal católico y eminente paracelsista Ernesto de Baviera, Príncipe-Elector de Colonia (1554-1612); el también cardenal Antoine Perrenot de Granvela (1517-1586); el ya mencionado Rodolfo II o el entusiasta Wolfgang II, Conde de Hohenlohe-Weikersheim (1546-1610)⁶. Simplemente no veo fundamento alguno a la fabricación de un disfraz esoterizante para Felipe II, enfundado en base a sucesos anecdóticos que son retorcidos y sacados de contexto. En el caso de la alquimia, que es lo que yo conozco más en profundidad, es cierto que a lo largo de cuarenta años de su reinado se pueden encontrar un puñado de historias suyas con alquimistas. Pero Felipe siempre actúa desde la distancia, como mero financiador o examinador de experimentos, por si pudieran encontrar beneficio económico. En ningún caso es practicante activo, adepto o teórico de este tema, algo que sí está atestiguado en en otros muchos nobles del siglo XVI. Y repito que no se trata contraponer nada, ni de describirlo como “mejor” o “peor”, ni más o menos “científico”, o más o menos “ortodoxo”. Se trata contextualizar y de ajustarse a la realidad de los hechos.

Aquí voy a exponer su primera conexión con la alquimia de la que tenemos noticia, ocurrida en 1543. Hasta ahora no ha sido comentada en ningún estudio dedicado a este tema.

II. Una “esperiençia alquímica” en el Ducado de Gandía en 1543.

Esta historia empieza a finales del año 1543 y tiene como primer protagonista a Francisco de Borja (1510-1572), quien tiempo después llegaría a ser Prepósito General de la Compañía de Jesús y canonizado como Santo de la Iglesia Católica. En ese momento estaba casado, venía de ocupar el puesto de Virrey de Cataluña y acababa de heredar el título de duque de Gandía. Al establecerse en su nueva casa le comunicaron la existencia de unas posibles minas de oro y plata que estarían por prospectar. Informó de ello al comendador real Francisco de los Cobos (1477-1547), ya que las licencias sobre yacimientos minerales debían ser otorgadas por la corona⁷:

“Muy Illustre Señor. Estos días pasados me vinieron a dezir que avía una mina de que se podía sacar gran cantidad de oro; y como muchas vezes he oydo hablar en estas minas y no he visto salir ninguna lumbre, túvelo por burla. La duquesa todauía quiso escriuir á V. S.”.

Francisco se había criado de niño en Gandía y ya sabía de otras exploraciones sin éxito en ese mismo terreno. Por eso se mostraba muy escéptico⁸. Sin embargo, su mujer,

⁶ JOST WEYER, (1992), *Graf Wolfgang II von Hohenlohe und die Alchemie : Alchemistische Studien in Schloss Weikersheim 1587-1610*, Thorbecke Verlag, Sigmaringen. R. HALLEUX; A. C. BERNES, (1995), “La cour savante d'Ernest de Baviere”, *Archives internationales d'histoire des sciences*, 45, pp. 3-29. R. J. W. EVANS, (1997), *Rudolf II and His World: a Study in Intellectual History 1576-1612*, Thames and Hudson, Oxford. TARA E. NUMMEDAL, (2001), *Alchemy and Authority in the Holy Roman Empire*, University of Chicago Press, Chicago.

⁷ CECILIO GÓMEZ RODELES (ed.), (1903), *Sanctus Franciscus Borgia: quartus Gandiae dux et Societatis Jesu*, Typis A. Avrial, Madrid, II, p. 467.

⁸ Jerónimo Cortés (ca.1550-pre.1611), algunos de cuyos biógrafos sitúan también en Gandía, comenta en uno de sus libros que a Francisco le gustaba experimentar “secretos”. Véase: JERÓNIMO CORTÉS, (1598), *Fisonomía Natural y varios Secretos de Naturaleza*, Crisóstomo Garriz, Valencia, p. 86: “Secreto

la portuguesa Leonor de Castro Mello y Meneses (1512-1546), estaba eufórica con la posibilidad de obtener metales preciosos, de manera que utilizó sus contactos en la corte para agilizar los trámites. Ella había sido amiga íntima, Caballeriza Mayor y Dama de la fallecida emperatriz Isabel de Portugal (1503-1539); pero además conocía bien a María Manuela de Portugal (1527-1545), recién casada con un jovencísimo príncipe Felipe de apenas 16 años. Leonor le dice así⁹:

“Muy Illustre Señor: No ha sido pequeño contentamiento para mí saber la venida de la princesa nuestra Señora, que plega a Dios sea para tantos años y tanto descanso como V. S. y todos sus vasallos deseamos. El Duque mi Señor y yo escribimos la enhorabuena a sus Altezas, y no enviamos persona de acá, porque no piensen que es alguna negociación. [...] A Jerónimo Roiz escribo cierto negocio, de que informe a V. S., el cual no quiero dejar de decir aquí la sustancia del, aunque pienso que no deba ser mucha la que tiene el negocio, porque soy incrédula de estas cosas. Unos vasallos del duque mi Señor me han dicho que unos parientes suyos han hallado una mina de oro y de plata, y dicen que será cosa de mucho provecho. Suplico a V. S. que me haga merced de suplicar al príncipe Nuestro Señor que nos haga merced della, á la Señora D.^a Maria i á mí... Gandia 17 de diciembre, 1543”.

Tres días después matiza su información. El material por extraer sería una “*pedra negra*”, que un “*morisco*” mezclaría con otros elementos para obtener oro, definiendo toda la operación como “*más alquimia que mina*”¹⁰:

“Después de escrita esta me ha venido á hablar uno destos hombres, por el qual entiendo que de la mina no se saca oro ni plata, sino una piedra negra, en la qual no hay cosa que parezca oro, sino que este morisco á poder de otros materiales saca oro: lo que dize no sabrá hazer nadie, aunque por otros ha sido provado. De manera que paresçe más alquimia que mina. Gandia a 21 de diciembre, 1543”.

Sólo un día después Leonor envía otro mensaje, esta vez adjuntando un reclamo en portugués para la joven princesa¹¹:

de una redoma que, estando llena de agua y puesta boca abajo, no se derrama. Pondrás una redoma llena de agua o de vino dentro de un cubilete de madera, o de cobre, que es mejor, y pondrás por encima de la redoma y abajo mucho salmitre, o nieve, que es más barato, bien deshecha, y por encima de la nieve pondrás buena cosa de sal menuda, y poco a poco irás rodando tu redoma hasta que del todo esté deshecha la nieve, y echarás fuera el agua de la nieve, y pondrás otra tanta nieve deshecha con sal menuda, y déjala estar has ta que del todo se deshaga sin menear la redoma, y tercera vez harás lo mesmo, y quedará helada el agua o vino que estuviere en la redoma. Y puedes hacer esto en medio del verano y parecerá cosa imposible, siendo cosa tan fácil de hacer; y puesta la redoma boca abajo está claro que no se derramará, y de una causa nacerán dos efectos muy curiosos experimentados por el duque de Gandía, don Francisco de Borja, que esté en el cielo, pues envió una redoma llena de agua helada por el verano al señor patriarca don Juan de Ribera, arzobispo de Valencia, el cual en recompensa de tan curioso secreto le envió otra redoma llena de vino helado, que fue mayor maravilla”.

⁹ Sanctus Franciscus Borgia, (op. cit), I, pp. 577-578.

¹⁰ Ibid. II, pp. 467-469.

¹¹ Ibid. I, pp. 578-579.

“Muy Illustre señor:

Pocos días ha que escribí a V. S. sobre un negocio, en le qual, pues el Duque mi señor escribe largo sobrel, no quedará decir, más que suplicar a V. S. se acuerde de hacerme en él la merced que yo confío. A la señora Doña María besamos las manos en la señora Doña Juana y yo. A su señoría suplico que me sea en este negocio buena intercesora. Nuestro Señor la muy Illustre persona y estado de V. S. guarde y acesiente como puede. En Gandía a 22 de diciembre de 1543.

[mensaje para la princesa].

Vosa Senhoria naon me negue que sea donayre que se buelva la mina en alquimia; con todo quiria que o experimentasemos la señora doña María e yo: aunque el duque mi senhor se mueve a esto pensando que se a de facer grande serviço a su alteza e remediar en alguno as neçesidades de su magestat. A serviço de vosa sehoria, La Duquesa”.

En muy poco tiempo, Felipe se puso en contacto personalmente con Francisco de Borja para informarle de que delegaba las acciones pertinentes en el Virrey de Valencia Fernando de Aragón (1488-1550), poniéndole al tanto de todo. También se advirtió al vecino conde de Oliva, Francésc Gilabert de Centelles (1499-1550) que compartía la propiedad de los terrenos¹²:

“El Comendador mayor [Cobos] nos refirió lo que vos y la duquesa le scrivestes sobre la mina que se ha descubierto en esse reyno, de lo qual ya teníamos aviso por lo que havía escripto el duque don Fernando y tambien el Conde de Oliva [...]. Scrivimos al duque don Fernando que él lo tome á nombre de la corte, y haga averigar, y sacar á luz la cosa, y hazer la experiencia, y se ayude y valga de vos para assegurar los moriscos, y otros que han entendido en el descubrimiento, y en lo demás. [...] Valladolid, 27 de diciembre, 1543”.

Cinco semanas después, el duque de Gandía reporta directamente al príncipe sobre un primer ensayo organizado por él mismo, con unos 300 gramos de mineral, del que se habían obtenido unos 12 o 13 gramos de oro. Sin embargo, tenía una seria sospecha de que todo fuese un engaño¹³:

“Visto lo que V. A. me manda, he trabajado que se haga la experiencia de la mina, embiando al Duque don Fernando la persona que ha de sacar á luz la verdad deste negocio, y no ha sido menester pequeña maña para hazelle yr á Valencia. Y aunque de la experiencia que en mi presencia se hizo, por ser de pequeña cantidad de tierra, sospeché que pudo haber engaño,

¹² Ibid., II, p. 680.

¹³ Ibid., II, pp. 473-475.

poniendo á bueltas de los materiales que se ponen en la fundición de la tierra, la mesma cantidad de oro que sacaron, porque de onza de tierra salieron cuatro reales y medio de oro, el qual he embiado en una sortigica al duque, pienso que agora no se podrá hazer engaño, porque se hará la fundición de gran cantidad de tierra de la qual ha de salir buena cantidad de oro, si la cosa fuese verdadera. Gandia 8 de febrero, 1544”.

Francisco de Borja dispuso lo necesario para que los moriscos implicados en estos “ensayos” se desplazasen a Valencia capital. El virrey organizaría allí un experimento de mayor volumen, controlado adecuadamente por testigos especializados. El 18 de marzo tenemos la respuesta definitiva del propio Felipe a Francisco y María. Nada funcionó como se anunciaba y opina que la confección de oro por procedimientos alquímicos “...tenémosla por cosa de poco fundamento”¹⁴.

“En lo de la mina, el duque don Fernando me ha scripto que se hizo la experiençia, y no salió della sino algunos pedaços de hierro; tenémosla por cosa de poco fundamento. A vos os agradezco lo que en ello habéis hecho”.

Felipe se revela ya con 16 años como una persona escéptica, pero consciente de que no está formado en temas alquímicos, ya que no le interesan particularmente. En este contexto, prefiere que se hagan los ensayos para verificar las posibilidades de lo que se promete, pero se muestra distante y envía a otras personas a hacer las comprobaciones necesarias.

¹⁴ Ibid., II, pp. 682-683.